



¿Y después de Repsol, qué?

Tras la nacionalización de YPF en Argentina, la prensa y los círculos políticos y empresariales han defendido la gestión de la multinacional. El investigador argentino Andrés Dimitriú responde sobre la decisión del gobierno de Cristina Fernández.



Roberto Bisso*

Un agujijón necesario

Sachs comentó su reciente visita a Sudán y Mali, donde radican las experiencias modelo de su proyecto de “aldeas del milenio” y defendió la adopción de semillas transgénicas, fertilizantes y mecanización agrícola para estimular las cosechas. Tamañas inversiones sólo son rentables si los precios altos se mantienen, pero eso estaría asegurado, ya que el alza sería resultado de la mayor demanda en los mercados emergentes, en particular China.

La opinión de Sachs coincide con la de poderosos donantes, como la Fundación Gates, el conglomerado agroindustrial encabezado por Monsanto y las políticas recomendadas hasta ahora por el Banco Mundial (nueva “revolución verde” para África) y el FMI (desregular las finanzas).

El segundo panelista, el profesor Michael Greenberger, de la Universidad de Maryland, discrepó tajantemente con la afirmación de Sachs de que la especulación financiera no sería un factor en el alza de precios de las *commodities* o en su volatilidad.

Greenberger trabajó durante la presidencia de Bill Clinton en la Commodity Futures Trading Commission, que debía supervisar los mercados de materias primas, y se opuso -lamentablemente sin éxito- a su desregulación. “Más de cien trabajos académicos”, sostuvo, “demuestran

que los precios son mucho más volátiles que lo que se justificaría por el juego de la oferta y la demanda de *commodities*”. La especulación financiera, explicó, llega a las materias primas a partir de la eliminación del requisito de mantener reservas de capital, la no aplicación de límites a las “apuestas” al alza o a la baja que realizan los operadores, las estrategias denominadas de *High Frequency Trading*, con operaciones de compra y venta realizadas automáticamente en milisegundos para explotar pequeñas variaciones en los precios y la creación de “paquetes” de inversión en los mercados de futuros, atrayendo fondos de pensión que, paradójicamente, buscan en la llamada “economía real” se-

guridad contra la inestabilidad que ellos mismos contribuyen a crear.

La Reserva Federal de Estados Unidos ha inyectado veintinueve billones de dólares en el mercado financiero como rescate de los bancos fundidos entre 2007 y 2010. Combinado con la desregulación de los mercados de *commodities*, estos fondos estarían creando nuevas “burbujas” que, de explotar sorpresivamente, harían fracasar las estrategias de aumento de la producción y dejarían a los países más endeudados que antes.

El presidente dominicano Leonel Fernández Reyna, quien defendió en las Naciones Unidas la realización de este debate, opinó como panelista que las medidas para lograr seguridad alimentaria son muy necesarias, pero que éstas deben ser complementadas con medidas para regular los mercados, tal como viene proponiendo hace años la UNCTAD, agencia de las Naciones Unidas para el comercio y el desarrollo.

Heiner Flassbeck, economista de la UNCTAD, explicó cómo los mercados financieros introducen volatilidad en el comercio de materias primas, en parte debido a la “conducta de manada” de los especuladores financieros. La crisis creada por la desregulación de las finanzas ha golpeado duramente a las economías de los países desarrollados, pero su efecto

puede ser más desastroso aun sobre los países pobres y vulnerables que dependen de las materias primas.

El Instituto de Políticas Agrícolas y Comerciales (IATP), con sede en Minnesota, propuso en el panel que tanto la UNCTAD como la FAO deberían tener un escaño de observadores en la IOSCO, la organización internacional que recomienda regulaciones para los mercados de futuros y asesora a los ministros de Finanzas del G-20.

Sin embargo, la presión de los países desarrollados durante la Asamblea Cuadrilateral de la UNCTAD, realizada esta semana en Doha, fue en el sentido contrario, en busca de limitar su capacidad de dar una “segunda opinión” a los países en desarrollo, distinta del consejo que proveen el Banco Mundial y el FMI.

La investigación de la UNCTAD, comprometida con los países en desarrollo, es “como una espina clavada en el flanco de los países desarrollados y su confianza en la autorregulación de los mercados”, sostuvo Steve Suppan, analista de IATP. Y como es sabido, a los poderosos no les gusta ser pinchados.

Por ser “un tábano en la conciencia de Atenas”, Sócrates fue obligado a tomar la cicuta hace veinticinco siglos. La UNCTAD ha logrado escapar esa misma suerte. Por ahora.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).

La investigación de la UNCTAD es “como una espina clavada en el flanco de los países desarrollados y su confianza en la autorregulación de los mercados”.



Pataletas por Repsolandia

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

La renacionalización de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) de Argentina ha causado pataletas de los conocidos de siempre. Cristina es el nuevo Chávez.

YPF fue la primera gran compañía petrolera integrada verticalmente en el mundo. En 1907, Argentina perforó su primer pozo petrolero. Fue uno de los éxitos del gobierno de Hipólito Yrigoyen entre 1916 y 1922 empezar a explotar el petróleo de Comodoro Rivadavia. Es la hermana mayor de Pemex, Petrobras y PDVSA, joyas de la corona latinoamericana. Como tal, recibió una significativa inversión pública con dinero que pertenece a todo el pueblo argentino.

En 1999, dentro de la ofensiva neoliberal contra los estados latinoamericanos, Carlos Saúl Menem promulgó la Ley de Reforma del Estado que lo autorizó a vender los activos públicos con una rapidez irresponsable plagada de corrupción. Entre las empresas vendidas a espaldas de los argentinos estuvo YPF.

En España, en 1981, el gobierno de la Unión del Centro Democrático de Adolfo Suárez creó el Instituto Nacional de Hidrocarburos (INH) para integrar a las compañías que operaban en los sectores del petróleo y, en 1986, el gobierno de Felipe González creó el Grupo Repsol, estatal. En 1989, también como parte de la ola neoliberal, se privatizó Repsol.

Repsol compró YPF. Despidió a cuarenta y seis mil trabajadores. La Caleta Olivia y Las Heras, centros petroleros, quedaron convertidos en poblaciones fantasmas donde la gente desocupada vive de la caridad del Estado. Fueron algunas de las bases del movimiento de los piqueteros que obligaron a la creación de programas de empleo, ayuda y compensación en los años noventa. Ante la presión social, Repsol organizó grupos paramilitares que, en combinación con la policía, empezaron a aplicar torturas a sus ex trabajadores.

La empresa triplicó el precio del balón de gas y eso le generó un beneficio de 4.600 millones de dólares. Saqueó la inversión estatal que encontró. Setenta y cinco por ciento de la renta petrolera marchó al extranjero sin ningún control del Estado. Se dedicó al agotamiento de los pozos sin inversión en exploración, gasoductos o generación de electricidad. Los gasoductos que hizo sirvieron para conectarla al extranjero pero no al mercado nacional. Contaminaron la napa freática de Kaxipayiñ y Paynemil, poblaciones mapuches, con altas concentraciones de mercurio y plomo en Lama de la Lata, su área de 33.000 hectáreas. Los mapuches fueron reducidos a cuatrocientas cuarenta hectáreas en pleno siglo XX. Las comunidades iniciaron juicios en 1996 y fue el gobierno de Neuquén, no la empresa, el que tuvo que obligarse a proveerlas de

Repsol fue la sanguijuela de Argentina. En los peores años de la crisis ganó más de mil millones de dólares y ahora su llanto es acompañado por las plañideras que ustedes conocen.

agua. Han sido demandados por cuatrocientos millones de dólares por reparación ambiental. [Marc Gavaldá. *Viaje a Repsolandia*. Barcelona, Tutuma Edicions, 2006; Buenos Aires, Amigos de la Tierra, 2007].

En febrero de este año, la explosión de uno de sus pozos en Alaska derramó 160.000 litros de lodo de exploración en la tundra cubierta de nieve. Los reguladores estatales les negaron los permisos para seguir perforando [*Anchorage Daily News*, marzo de 2012]. Canarias ya le dijo no a Repsol. La gente no quiere ni exploraciones ni perforaciones con esos antecedentes.

En resumen, Repsol fue la sanguijuela de Argentina. En los peores años de la crisis ganó más de mil millones de dólares de utilidades. Y ahora su llanto es acompañado por las plañideras que ustedes conocen. Como en el siglo XIX, la decrepita monarquía española y su Rajoy amenaza a América advirtiéndonos que ahora el estado español es de las empresas, no de los españoles, como en la época de las capitulaciones para la conquista y de las Compañías inglesas y holandesas de las Indias.

¿Movilizarán la escuadra como los ingleses? Protestan por la expropiación (no la confiscación) de sus acciones, pero no por la confiscación de las pensiones, la reducción de los salarios de los empleados públicos en treinta por ciento y del sistema educativo en 3.000 millones de euros. Y mientras sus súbditos padecen, la Casa Real tiene un presupuesto de once millones de dólares que ha sido reducido solo en dos por ciento para sus viajes a Bostwana a matar elefantes y América para hacer *lobbying*. Y del que no da cuenta a nadie. ¡Qué chistosos!

La nacionalización de YPF en Argentina

¿Y después de Repsol, qué?

Tras la nacionalización de YPF en Argentina, la prensa y los círculos políticos y empresariales se han volcado a defender la gestión de esta multinacional. El investigador argentino Andrés Dimitriu responde a un cuestionario sobre la compra del cincuenta y uno por ciento de YPF por parte del gobierno de Cristina Fernández.

Andrés Dimitriu es investigador en comunicación y desarrollo de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina y miembro de la redacción de la revista *Theomai*. Ante la petición de *Diagonal*, contesta con cautela que intenta dar en poco espacio una visión coherente sobre un tema complejo.

¿Qué lleva al Gobierno de Cristina Fernández a nacionalizar YPF? ¿Es populismo?

Más que nada creo que resulta de la necesidad de obtener divisas para sostener el modelo, que a su vez es muy dependiente de energía subsidiada [especialmente mineras, agrogocios...y las mismas petroleras, que también requieren de energía para extraer]. Pero especialmente, para pagar la "deuda" externa, una deuda que no tomamos "los argentinos" sino un sistema que se autoayuda por medio de préstamos [BID, Banco Mundial, FMI] que piden y respaldan con patrimonio público- los gobiernos, caen en manos privadas y luego debemos pagar todos.

¿Apuesta el gobierno de Cristina Fernández por el desarrollo endógeno con esta medida? ¿Qué posibilidades hay, dado el cambio de ciclo económico en Argentina, de que el gobierno simplemente no entregue el accionariado a más inversores foráneos o a la oligarquía nacional?

En los papeles sí, porque afirma que quiere lograr el "autoabastecimiento". ¿Cómo? En el inciso "C" del Artículo 3 del proyecto lo aclara: con "la integración del capital público y privado, nacional e internacional, en alianzas estratégicas dirigidas a la exploración y explotación de hidrocarburos convencionales y no convencionales". Se deshace de Repsol pero hace alianzas con una red cor-

porativa tanto o más temible. Es decir que, igual que con la política minera o de los agrogocios, dice una cosa y hace exactamente lo contrario a los intereses nacionales.

En España la prensa y los sindicatos patrióticos hablan del importante esfuerzo inversor de Repsol. ¿Son ciertas las alegaciones del gobierno argentino sobre el desinterés de Repsol por incrementar las exploraciones y la producción?

Ambos pueblos estamos sometidos a caprichos y contradicciones del capital. Recordemos el shock del pueblo argentino cuando se privatizó nuestra empresa petrolera, que era pública. Lo que indican las estadísticas es que Repsol usó generosamente las ganancias obtenidas pero no reinvertió como prometía. Eso permitió al gobierno argentino afirmar que no cumplieron con los contratos. Sospecho que, antes de salir con esta medida "popular", el gobierno de Cristina Fernández negoció con otras petroleras adversarias de Repsol. Eso, si no me equivoco, se llama capitalismo. Es decir: las empresas -cuando no pueden hacer alianzas- compiten entre sí, generalmente con el apoyo oportunista de gobiernos.

Preguntemos a los Menem, Monti, Papademos, Rajoy, Thatcher, Reagan y a todos los que usaron o usan el ajuste estructural como medio para disciplinar a los pueblos y evitar la vigilancia o control social sobre los actos de gobierno y los medios de producción. Pero hay otras formas "suaves" de control. En América Latina, como en otras partes, se está dando un fenómeno complementario: son gobiernos "progresistas" los que -con altísimo costo ambiental y social- siguen la misma política neoliberal de



transformarnos en proveedores de granos, forraje [soja], agrocombustibles, hidrocarburos, metales y minerales estratégicos -fácil imaginar para quién-, entre otros, o acaparamiento de tierras. Acompaña al IIRSA [Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana], una compleja red que acelera el saqueo neocolonial y se origina en las demandas de libre navegación del Amazonas de cuando se extraía caucho un siglo atrás, y un sistema subordinado de ciencia y técnica.

De las formas de distracción urbana ni hablemos. ¿Cómo logran el "milagro" distributivo, basado en lo que los economistas insisten en llamar crecimiento? La receta sigue siendo mundialmente promovida por ese uno por cien-

to que se autotitula "líder" de la humanidad, aquí y allá: iluminar las vitrinas y delegar las consecuencias, especialmente ambientales, si no es a "otros" continentes, al futuro. Un futuro que ya está encima nuestro. Hablar de "nosotros" excluye la mirada simplemente localista. Los arrebatos entre capitalistas [REPSOL, como dato adicional, está compuesto por varios capitales y eso puede, en un abrir y cerrar de ojos, como ya vimos antes de la medida de Cristina Fernández, pasar de manos muchas veces] no pueden ser una fuente de conflictos entre pueblos hermanos. Muy por el contrario, necesitamos unimos en un frente común.

Muchos movimientos sociales han criticado a la compañía por los efectos nocivos en

el ambiente y en los pueblos originarios. ¿Cree que va a cambiar esta situación con la nacionalización?

Todas las actividades extractivas, sean de hidrocarburos "convencionales" o shale gas, la minería, los agrogocios y los monocultivos, están cuestionadas por organizaciones sociales y comunidades. Sin excepción. Es que pertenecen a un modelo e idea de "progreso" cuyas consecuencias ya no son posibles de ser negadas. Es otra característica central del capitalismo ocultar consecuencias, y no me refiero sólo a "y bueno, vivamos bien en Toronto, qué me importa lo que pasa en las Guyanas, de donde vienen estos metales", sino a la escala mundial de todo lo demás: contaminación, migraciones, destierros, hambre, enfermedades, maquilas, desocupación deliberada [siempre lo fue y lo es], asfixia financiera, etc.

Solo el uso de aguas fósiles, sin mencionar sísmos, uso de químicos tóxicos, para extraer hidrocarburos "no convencionales" es una seria amenaza para todos. Hablar de "conflictos locales" es idiota. El mapa de la soja de América del Sur es de incumbencia mundial, las consecuencias ambientales de los hidrocarburos, sea Nigeria, Venezuela o el Golfo de México también. Ved, aunque por momentos cae en la mirada conductista [el comportamiento de las empresas, como si no fuera resultado de políticas de Estado], la película Gasland, de Josh Fox. En este sentido, con algunas diferencias, me adhiero a los debates sobre decrecimiento.

El negocio sigue

Marcela Valente

Cientos de empresas de origen español siguen haciendo negocios en Argentina, pese a la campaña de Madrid en defensa de la transnacional Repsol, afectada por la decisión del gobierno de Cristina Fernández de tomar el control del paquete accionario mayoritario de ese consorcio en la petrolera YPF.

Desde que Fernández envió el 16 de abril al parlamento un proyecto de ley para expropiar casi ochenta y nueve por ciento de las acciones de Repsol en YPF y quedarse así con cincuenta y uno por ciento de esa empresa petrolera, el gobierno español puso en marcha acciones diplomáticas en busca de aliados internacionales.

Pero el clima de tensión entre los dos gobiernos contrasta con el normal desempeño general de las empresas de todo tamaño e importancia establecidas en Argentina. Doscientas cinco firmas españolas operan en sectores claves de la economía argentina: energético, telecomunicaciones, servicios públicos, bancos, seguros, inmobiliario, pesca, alimentos, editoriales, construcciones, infraestructura, automotor, software, turismo y cadenas de tiendas.

La Cámara Española de Comercio de la República Argentina, que trabaja en colaboración con los ministerios de Relaciones Exteriores y de Industria de España, tiene en Argentina ochocientos treinta socios, que son compañías de capital español o mixto de diverso tamaño. Hace menos de un mes recibió a una delegación de veintidós empresas pequeñas y medianas que llegaron en busca de oportunidades a la sombra de las compañías grandes, ya afincadas, de las que pueden ser proveedoras.

"Nuestra relación con el gobierno es buena, no hemos tenido inconvenientes", comentó el portavoz de Gas Natural Ban, Betina Llapur, al ser consultada por IPS en vísperas de la decisión de expropiar acciones de Repsol, cuando la situación por la caída de la producción y la falta de inversiones estaba tensa pero no había hecho crisis. Al cierre de 2010 esta empresa contaba con casi 1,5 millones de clientes y una red de distribución de más de veintitrés mil kilómetros en el área metropolitana de Buenos Aires.

En España, el impacto también podría estar más acotado de lo que pa-



Cristina Fernández, presidenta de Argentina.

rece, a juzgar por los movimientos de funcionarios españoles en el exterior.

El economista español Jesús Carrión, investigador del Observatorio de la Deuda en la Globalización, declaró a IPS que hechos como la expropiación de acciones de Repsol en YPF perjudican "a las elites económicas, pero no a nosotros como sociedad".

Según datos de la propia empresa transnacional, Repsol no cuenta con mayoría de capital español: cuarenta y dos por ciento de las acciones pertenecen a fondos de inversión extranjeros y 9,49 por ciento a Petróleos Mexicanos (Pemex). En España, se reparte entre CaixaBank (12,83 por ciento), Sacyr (10,01 por ciento), fondos de inversión locales (9,9 por ciento), inversores minoristas (10,8 por ciento) y el resto son acciones de Repsol como tal.

El economista argentino Héctor Valle, de la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo, dijo a IPS que la nacionalización de YPF "es positiva" y representa "la decisión más importante en materia energética en los últimos 20 años".

Repsol en YPF tenía una concepción propia de una multinacional, que invierte donde tiene más rentabilidad, y esa visión chocaba con las necesidades de desarrollo de Argentina, advirtió Valle, quien no cree que sea una avanzada del Estado contra las empresas españolas. No obstante, admitió que la economía del país europeo, "en un momento crítico", se vea afectada indirectamente por esta determinación.

"Ellos tienen problemas de déficit fiscal y las multinacionales están contribuyendo a reducir el rojo revirtiendo las utilidades que obtienen en las filiales hacia las casas matrices", dijo. En ese punto, la expropiación de acciones de Repsol podría representar un inconveniente, pero no de la magnitud que se expresa en las declaraciones de los funcionarios. [IPS]



South-North Development Monitor

● **G-77 y China convocan al fortalecimiento de la UNCTAD.** El Grupo de los 77 (G-77) y China llamó al fortalecimiento de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en su decimotercera reunión ministerial en Doha, Qatar, en base a tres pilares: la investigación y el análisis, la creación de consenso y la cooperación técnica. [24/4/2012]

● **ONG piden a los gobiernos que reorienten el financiamiento para el clima del Banco Mundial al Fondo Verde.** Más de un centenar de ONG instaron a los gobiernos a reorientar el financiamiento para el clima de los Fondos de Inversión Climática del Banco Mundial al nuevo Fondo Verde, en una carta de fecha 19 de abril. [23/4/2012]

● **Los críticos de Argentina se equivocan de nuevo.** La decisión del gobierno argentino de nacionalizar YPF ha sido recibida con indignación, amenazas y previsiones de ruina en la prensa internacional, dice Mark Weisbrot, codirector de Center for Economic and Policy Research, con sede en Washington, en un artículo publicado el 18 de abril en el diario británico *The Guardian*.

"Hemos escuchado todo esto antes", dice Weisbrot. Cuando el gobierno argentino dejó de pagar su deuda a fines de 2001 y poco después devaluó su moneda, los medios de comunicación pronosticaron inflación descontrolada, crisis de balanza de pagos y una espiral económica hasta caer en una recesión profunda. Nueve años más tarde, el PIB real de Argentina ha crecido en un noventa por ciento, el empleo alcanza niveles récord y la pobreza y la extrema pobreza se han reducido en dos tercios. El gasto social, ajustado por la inflación, casi se ha triplicado.

Todo esto probablemente explica, según Weisbrot, por qué Cristina Fernández fue reelegida en octubre pasado, logrando una victoria aplastante. [20/4/2012]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>



Martin Khor*

La globalización Y el desarrollo

di, habla de un “mundo al revés”. Gran parte crítica la forma en que la globalización ha sido dirigida por finanzas especulativas, que no sólo desestabilizaron la economía mundial sino que también perjudicaron el desarrollo en los países del Sur.

El informe abogó por el inicio de una nueva era, de una globalización orientada al desarrollo en la cual el Estado retome su protagonismo, con un acuerdo Norte-Sur basado en un ajuste del sector financiero, la reorientación del comercio y la inversión hacia el desarrollo, así como enfrentar nuevas amenazas, con mayor democracia en la gobernanza de la economía mundial.

Se han celebrado numerosas sesiones donde ministros, empresarios y académicos han debatido sobre la promoción de las inversiones y los acuerdos de inversión, la influencia del medio ambiente en el desarrollo, el comercio y la pobreza. Y el domingo 22, el presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nassir Abdulaziz Al-Nasser, abrió el plenario central reafirmando el papel protagónico de la UNCTAD en los temas de comercio y desarrollo dentro del sistema de las Naciones Unidas.

Pero por debajo de esta aparente calma se percibía una atmósfera tensa por las incertidumbres que rodeaban el principal resultado de la UNCTAD XIII: una declaración de los ministros que expresara los principales temas actuales y las principales funciones de este órgano en el futuro.

El borrador de esta declaración del 21 de abril reveló lo alejados que están los países en varios temas, tanto en establecer cuáles son los problemas que enfrenta el mundo como en el futuro papel de la UNCTAD.

Los países desarrollados –en particular el grupo conocido como JZ, que incluye a Estados Unidos, Japón, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Suiza– pretendían borrar o diluir drásticamente el texto en varios sectores. El Grupo de los 77 (G-77) y China han resistido esta ofensiva, defendiendo el mandato de la UNCTAD para trabajar en su actual amplia gama de temas. En una reunión de ministros del 20 de abril se acordó que los países en desarrollo mantuvieran su posición de que el Acuerdo de Accra debía ser reafirmado y que no deben diluirse los temas.

Las líneas divisorias más notables entre el Norte y el Sur son las siguientes:

* El G-77 pretendía que la UNCTAD XIII reafirmara el Acuerdo de Accra de 2008, adoptado en la sesión anterior de la UNCTAD, y desarrollarlo, lo que permitiría al órgano seguir trabajando en todos los temas que actualmente le competen. Mientras que el grupo JZ proponía borrar lo de “reafirmar” y mantener lo de “desarrollarlo”, lo que implicaría que no habría acuerdo para mantener el mandato actual.

* El texto tenía sólo dos párrafos sencillos sobre la crisis financiera y la necesidad de conectar las finanzas con la economía real, que el JZ

quería borrar. Este grupo y la Unión Europea también querían borrar otro párrafo que se refiere al papel de la UNCTAD en la contribución al trabajo de las Naciones Unidas para hacer frente a las causas y efectos de la crisis económica.

* Los países desarrollados también han intentado diluir o borrar párrafos sobre el trabajo de la UNCTAD en materia de deuda, reestructuración de la deuda y préstamos responsables.

* El JZ pretendía borrar lo referido al trabajo de la UNCTAD de asistencia al Sistema Global de Preferencias Comerciales de los países en desarrollo.

* Hay un único párrafo referido al trabajo de la UNCTAD en propiedad intelectual y desarrollo, que el JZ y la Unión Europea proponían borrarlo.

La globalización ha sido dirigida por finanzas especulativas, que desestabilizaron la economía mundial y perjudicaron a los países en desarrollo.

* El JZ proponía, asimismo, eliminar toda referencia al importante papel de las políticas industriales.

* También pretendía eliminar o diluir el trabajo de la UNCTAD en medio ambiente y desarrollo sustentable, como el cambio climático y el camino hacia la cumbre de Río+20, así como alimentación y agricultura, preferencias a los países menos adelantados, transferencia de tecnología, conocimiento tradicional y recursos genéticos.

¿Por qué algunos países desarrollados están tan ansiosos por erosionar el mandato y el trabajo de la UNCTAD?

Es bien sabido que no es el órgano favorito de los países desarrollados, ya que su Secretaría ha producido permanentemente investigaciones que cuestionan las políticas ortodoxas de los organismos que aquellos países controlan, en particular el Banco Mundial y el FMI. Pero entonces el trabajo de la UNCTAD es aún más importante ahora que las viejas teorías económicas se desmoronan y se están reviendo las políticas tradicionales.

* Director ejecutivo de South Centre.



Sociedad civil corre el tren de Río+20

Fabiola Ortiz

Innovar y redoblar la presión sobre los gobiernos es la consigna de la sociedad civil ante Río+20, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible que se llevará a cabo entre el 20 y el 22 de junio en Río de Janeiro con la ambiciosa meta de cambiar la forma en que la humanidad se relaciona con el planeta.

Allí se discutirá la economía verde en el contexto del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza, y el marco institucional para lograr ese desarrollo.

“Será una oportunidad para que la sociedad civil internacional busque en conjunto agendas de convergencia” con las autoridades y el sector privado para alcanzar consenso, dijo Marcelo Cardoso, coordinador ejecutivo del Instituto Vitae Civilis, un actor civil destacado en la Cumbre de la Tierra en 1992 que participa de las discusiones en las Naciones Unidas para redactar el documento final de Río+20, conocido como “zero draft” (borrador cero).

En la Agenda 21 de 1992 se previó la participación social, organizada en nueve grupos principales para influir en las negociaciones intergubernamentales: pueblos indígenas; agricultores; trabajadores y sindicatos; autoridades locales, empresas e industrias; comunidad científica y tecnológica; mujeres, niños y jóvenes y ONG. Esos nueve grupos intentan incidir en las discusiones formales y organizan campañas y actividades paralelas en el Foro de Sectores Interesados para un Futuro Sustentable.

Además de “zero draft”, de Río+20 debería emerger un programa de metas de sostenibilidad que abarque desde la erradicación de la pobreza hasta la estabilización del clima planetario, así como sentar las bases de instituciones globales con poder para implementar y hacer cumplir lo acordado. [Tierramérica]

UNCTAD XIII: acuerdo en dos temas clave

Después de tensas negociaciones, en una reunión a puertas cerradas de embajadores y altos funcionarios el martes 24 de abril se alcanzó un acuerdo en dos de los temas más importantes de la UNCTAD XIII para producir un documento final: el mandato general y la labor futura de esta agencia de las Naciones Unidas.

El acuerdo sobre los dos párrafos se produjo después de algunas discusiones entre los representantes de los países en desarrollo, liderados por el G-77 y China, y los países desarrollados, cuyos principales



grupos son el JZ [Estados Unidos, Japón, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Suiza] y la Unión Europea.

Un país desarrollado planteó en la reunión que estos puntos sólo podían ser tratados después de que se resolvieran otros dos temas delicados: la asistencia de la UNCTAD en el

territorio palestino ocupado y las medidas unilaterales. Esto provocó una fuerte reacción de los países en desarrollo, que insistieron en que los dos párrafos políticos se trataran sin condiciones. Las negociaciones continuaron y al final de la tarde se llegó a un acuerdo.

El texto de los párrafos 16 y 17 se percibió como un triunfo del G-77 y China –ya que reafirmó el Acuerdo de Accra e indicó que sigue siendo “válido y pertinente”–, y fue bien recibido por las numerosas ONG presentes en la UNCTAD XIII. [TWN]